

Esta es una pequeña muestra  
del libro *Sufrimiento*.

Para conseguir el libro completo y conocer  
más acerca de nosotros, visita nuestra página

web: [www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“No tenemos que salir a buscarlo. Vendrá y nos encontrará. Tarde o temprano, el sufrimiento a un nivel catastrófico arruinará nuestras vidas. Paul Tripp entiende esto personalmente. Él también entiende personalmente el evangelio. Su nuevo libro no trivializa nuestros sufrimientos con fórmulas simplistas. Este sabio libro nos lleva más profundamente al evangelio de la cruz y más cerca del mismo Varón de dolores”.

**Ray Ortlund**, pastor principal de Immanuel Church, Nashville, Tennessee

“Este libro es un bálsamo para el alma, lo tomarás y no podrás soltarlo; también se convertirá en un amigo querido a donde volver en los próximos años y sabiduría confiable para dar a otros peregrinos cansados”.

**Ann Voskamp**, autora del *bestseller* del New York Times,  
*Quebrantamiento: Atrévete a entrar en la vida abundante*

“Escribiendo después de la conmoción de perder inesperadamente su salud y lidiar con sufrimiento continuo, Paul Tripp ofrece consejos muy prácticos. En particular, sus reflexiones sobre las ‘trampas’ comunes que a menudo son enfrentadas por las personas que sufren, serán útiles para muchos que se encuentran sacudidos por las tormentas de la vida”.

**Kelly M. Kopic**, autora de *Embodied Hope [Esperanza encarnada]*;  
profesora de Estudios Teológicos, Covenant College

“Tratando diariamente con cuadriplejía y dolor crónico (y habiendo luchado contra cáncer en etapa III), sé algo sobre el sufrimiento y, para ser sincera, difícilmente hay un libro sobre el tema que no haya leído. Pero el que Paul David Tripp ofrezca sus ideas sobre nuestras aflicciones, llama mi atención. Y este libro no decepciona. Sí, Paul ofrece un oído empático y consuelo sólido, pero llena estas páginas con consejos prácticos y sensatos sobre cómo ir a través y más allá del sufrimiento hacia una esperanza fresca y viva. Yo recomiendo altamente esta extraordinaria obra nueva”.

**Joni Eareckson Tada**, fundadora y directora ejecutiva de  
Joni and Friends International Disability Center

“He leído innumerables libros sobre el sufrimiento, pero pocos me han inspirado a reevaluar mi propia adversidad como lo ha hecho *Sufrimiento*. La voluntad de Paul Tripp para desglosar su propio dolor, compartiendo con franqueza el conocimiento que ha adquirido, es un regalo indescriptible. Su historia personal es a la vez fascinante y tranquilizadora mientras nos señala la inquebrantable esperanza que tenemos en Cristo, incluso en circunstancias inimaginables. Este libro es una obra maestra. No puedo recomendarlo lo suficiente”.

**Vaneetha Rendall Risner**, autora de *The Scars That Have Shaped Me: How God Meets Us in Suffering [Las cicatrices que me han formado: Cómo Dios nos encuentra en el sufrimiento]*

“Honesto. Convincente. Lleno de gracia. Este libro es un regalo. Paul Tripp nos habla no como un teórico, sino como un compañero que sufre. Su consejo está iluminado por experiencias personales, informadas por la verdad bíblica e infundidas con esperanza del evangelio. Con compasión y empatía, nos fortalece contra las tentaciones comunes que enfrentamos cuando sufrimos y nos ayuda a ver que nuestro sufrimiento, por grande que sea, nunca estuvo destinado a definirnos. Lo más importante es que nos apunta hacia el Salvador, quien ha sufrido en nuestro lugar para que podamos estar siempre confiados en Su amor, Su sabiduría y Sus buenos propósitos para nuestras vidas”.

**Bob Kaufflin**, director de Sovereign Grace Music

“Una vez más, Paul Tripp ha tomado la verdad de Dios y la ha aplicado a nuestras almas de una manera que es a la vez desafiante y reconfortante. Él entiende los pozos profundos del sufrimiento por su propia experiencia y las de otros a quienes aconseja. Identifica claramente las trampas tentadoras que tan frecuentemente atraen al corazón del que sufre, y entonces lo invita a encontrar descanso en Dios. Este libro será mi predilecto para darlo a aquellos que buscan entender la buena obra del sufrimiento de Dios en nuestras vidas. Lamento mucho el sufrimiento de Tripp, ¡pero estoy muy agradecida por este libro!”.

**Connie Dever**, autora de *He Will Hold Me Fast* [*Él me sostendrá*];  
escritora de currículo y música de The Praise Factory

“Paul Tripp escribe este libro con una honestidad y humildad que nos invita a ver la obra íntima de Dios en su corazón a través de las noches oscuras. Lo que él encontró, y lo que tú encontrarás si lees este libro, es que el evangelio de Jesucristo nos trae esperanza incluso en los momentos más confusos y dolorosos de la vida. Ya sea que estés sufriendo hoy o no, lee este libro y prepárate a ti mismo para los días siguientes”.

**Dave Furman**, pastor principal de Redeemer Church de Dubai;  
autor de *Kiss the Wave* [*Besar la ola*] y *Being There* [*Estar allí*]

“Paul Tripp siempre escribe con honestidad, autenticidad y cordura del evangelio. Pero en este nuevo libro, Paul nos regala una vulnerabilidad que es rara, liberadora y acogedora. Mientras relata su propio viaje a través de una enfermedad que amenazaba su vida, Tripp nos ayuda a entender la diferencia entre la esperanza y la exageración, entre la confusión espiritual y confiar en nuestro Padre cuando nuestro control, dignidad y certeza están bajo ataque. Este es uno de los libros más oportunos, valientes, y útiles sobre el sufrimiento que jamás haya leído”.

**Scotty Ward Smith**, pastor emérito, Christ Community Church, Franklin, Tennessee;  
maestro residente, West End Community Church, Nashville, Tennessee

*Sufrimiento*



# *Sufrimiento*

*Esperanza del evangelio  
cuando la vida no tiene sentido*

PAUL DAVID TRIPP

*Mientras lees, comparte con otros en redes usando*

## **#Sufrimiento**

### ***Sufrimiento***

*Esperanza del evangelio cuando la vida no tiene sentido*

Paul David Tripp

© 2026 por Poiema Publicaciones

Traducido con el debido permiso del libro *Suffering: Gospel Hope When Life Doesn't Make Sense* © 2018 por Paul David Tripp. Todos los derechos reservados. Crossway 1300 Crescent Street Wheaton, Illinois 60187, U.S.A.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1999, 2015, 2022 por Bíblica, Inc. Las citas marcadas con la sigla NBLA han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005 por The Lockman Foundation; las marcadas con la sigla RVC han sido tomadas de *La Santa Biblia, Reina Valera Contemporánea* © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011. Usadas con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-965296-53-0

SDG

A todos aquellos quienes han atravesado  
por el camino rocoso y retorcido del sufrimiento.  
Este libro es para ustedes.



# Contenido

Introducción.....	11
1. El día que mi vida cambió.....	13
2. El sufrimiento nunca es neutral.....	25
3. La trampa de la conciencia.....	39
4. La trampa del temor.....	53
5. La trampa de la envidia.....	65
6. La trampa de la duda.....	79
7. La trampa de la negación.....	93
8. La trampa del desánimo.....	105
9. El consuelo de la gracia de Dios.....	117
10. El consuelo de la presencia de Dios.....	129
11. El consuelo de la soberanía de Dios.....	143
12. El consuelo del propósito de Dios.....	157
13. El consuelo del pueblo de Dios.....	171
14. El consuelo de un corazón en reposo.....	185
Notas.....	193
Índice de las Escrituras.....	195



# Introducción

Fue una visita sorpresa de un visitante no deseado, como lo es para muchos que sufren. Ese día no sabía que el Sr. Dificultad llamaría a mi puerta, irrumpiría y entraría, y haría residencia en las habitaciones más íntimas de mi vida. Y no tenía ni idea de cómo su presencia cambiaría fundamentalmente tantas cosas a la larga. Lo vi ir de habitación en habitación a través de mi vida reorganizando todo, preguntándome a mí mismo cómo serían las cosas si algún día, y cuando, finalmente se fuera. Si hubiera podido, habría desalojado a este extraño no deseado, pero fallé en todos mis intentos de expulsarlo por la puerta o en negar que se hubiera instalado en mi vida. Gasté demasiado tiempo averiguando por qué había golpeado mi puerta y por qué había elegido este momento en particular, pero nunca obtuve respuestas claras a mis preguntas.

Cuando me di cuenta de que no podía sacar al Sr. Dificultad de mi vida, me entregué a tratar de entender cómo vivir con él o alrededor de él. Su presencia me hacía sentir como un actor en un drama donde todos tenían un rol, menos yo. Me sentía desprevenido e incapaz, no solo el día en que entró, sino día tras día. Claro, yo sabía que el Sr. Dificultad estaba allí, y había escuchado las historias de cómo había entrado por las puertas de otras personas, pero de alguna manera no pensé que me pasaría a mí. La vergüenza me inundaba mientras pensaba en las absurdas trivialidades y respuestas vacías que casualmente les había dado a las personas cuando habían quedado atrapadas en el confuso drama en el que yo estaba ahora. Y pensé en cuán tonto había sido en pensar que este desconocido no deseado, quien, de alguna manera u otra, entra por la puerta de todos, por alguna razón omitiría la mía.

Ya que no tenía ni el poder ni el control para hacer al Sr. Dificultad salir, corrí al lugar donde siempre he encontrado sabiduría, esperanza y reposo de corazón. Corrí al evangelio de Cristo Jesús, y al hacerlo, corrí a los brazos de mi Salvador. Al zambullirme en la narración del evangelio, que es el mensaje central de la Palabra de Dios, me di cuenta de algo profundamente importante y maravillosamente reconfortante: no estaba sin preparación, después de todo. El mensaje del control soberano de Dios sobre mí y mi mundo, la honestidad del evangelio sobre la vida en este mundo caído, el consuelo de la presencia y la gracia del Salvador aquí y ahora, y el entendimiento de la guerra espiritual en mi corazón, me habían preparado bien para la entrada y presencia de este extraño indeseable.

Ya no estoy enojado ni desanimado de que el Sr. Dificultad haya entrado por mi puerta inesperadamente ese día. Aunque sigo luchando con el dolor y la debilidad que me ha dejado, sé que estoy mejor por su presencia. No, no me gusta la aflicción del dolor o la pérdida más que a ti, pero en mi sufrimiento, sucedió algo milagroso: el Sr. Dificultad se convirtió en una herramienta de mi Salvador para producir cosas muy buenas en mí, cosas de las que estoy seguro que no podrían haberse producido de otra manera.

Claro, hay momentos en los que me canso y deseo que se levante y se vaya, pero no me desanimo. Sé que no he sido ignorado o abandonado, porque mucho antes de que el Sr. Dificultad entrara por la puerta, mi Salvador había tomado residencia permanente en mi vida. Esto significa que, a través de todo este drama, no he sido abandonado para lidiar con el Sr. Dificultad por mi cuenta. Mi Salvador ha estado conmigo, por mí y en mí, y Él trabaja para tomar cosas muy malas y producir, a través de ellas, cosas muy, muy buenas. Él ha hecho esto por mí, y lo seguirá haciendo.

Así que escribo este libro para aquellos que también han sido invadidos de pronto por el mismo desconocido indeseado. Escribo para que tú también te sientas amado, preparado y agradecido, no, no por el dolor, sino por Aquel que está contigo en tu dolor. Él es Aquel que no solo te consuela, sino que produce cosas hermosas en ti y por medio de ti a través de lo que no invitaste a tu vida y realmente no quieres en tu vida y de aquello que no parece bueno en lo absoluto.

# 1

## El día que mi vida cambió

El 19 de octubre de 2014 es un día que nunca olvidaré, porque es el día que mi vida cambió. No quería que mi vida cambiara, no había planeado que mi vida cambiara, pero mi vida cambió. Fue inesperado y no deseado, repentino y fuera de mi control. No lo vi venir. A veces los grandes cambios vienen con advertencias. A veces puedes ver las nubes oscuras en el horizonte. A veces es un sentimiento extraño o un pensamiento ansioso que te alerta que algo viene a la vuelta de la esquina. Pero estaba totalmente sorprendido y completamente desprevenido por lo que estaba a punto de caer sobre mí.

Estaba fuera en un viaje de ministerio y comencé a tener algunos síntomas menores, pero eran lo suficientemente pequeños como para tener alguna pista de lo que estaba por venir. Pero, debido a que ya no soy un recién egresado de la universidad y estoy en la edad en que es importante prestar atención a los mensajes que te da tu cuerpo, llamé a mi médico inmediatamente cuando regresé a casa. Él sugirió que, ya que vivo en Center City, Filadelfia, a solo un par de cuadras de un gran hospital, fuera allí para que me revisaran. Él me aseguró que no sonaba como algo por lo que preocuparme y que probablemente me examinarían y me enviarían a casa.

El día siguiente era domingo, así que el plan era que Luella, mi esposa, y yo fuéramos a la iglesia, después a comer algo, y luego caminaríamos hacia el hospital. Estábamos tan relajados sobre todo este asunto que nos detuvimos en el Starbucks del vecindario en el camino. Nos registramos en la sala de emergencias del Hospital Jefferson, sabiendo que tendríamos

una larga espera, y nos acomodamos para ver a las Águilas de Filadelfia. Me senté allí más impaciente por ser visto por un médico, que ansioso por lo que me dirían. Finalmente me llamaron y me pidieron que describiera mis síntomas, mientras tomaban mis signos vitales.

No pasó mucho tiempo antes de que hubiera cuatro médicos de diferentes departamentos en la pequeña sala de emergencias. Pregunté qué estaba pasando, pero nunca obtuve una respuesta directa. A mi izquierda escuché a dos de los doctores hablando sobre diálisis. No tenía sentido para mí; pensé: *¿De qué están hablando?* No parecía posible que yo estuviera tan enfermo. No me sentía enfermo. Había hecho mi carrera diaria de diez millas en bicicleta esa semana. Acababa de predicar por seis horas durante el fin de semana con toda la energía que siempre tengo. Pensé que debían tener el expediente equivocado, que debían estar mirando los síntomas equivocados. Pero esos doctores no estaban en la sala de exámenes equivocada. En un instante, me estaban realizando procedimientos dolorosos, y en poco tiempo, fui admitido para lo que se convertiría en una estancia de diez días. Era confuso y desconcertante. No entendía lo que pasaba. Todo lo que sabía con seguridad era que una tarde tranquila se había vuelto repentinamente muy seria y dolorosa. No estaba preparado para lo que estaba por suceder a continuación.

Casi inmediatamente después de llegar a mi habitación del hospital, entré en un espasmo de cuerpo completo. Nunca podré describirlo adecuadamente. Este era un dolor que nunca supe que existía, y durante los espasmos el dolor se centraba en la zona de la ingle, donde sentía como si alguien me hubiera apuñalado con un cuchillo. Los espasmos llegaban con ferocidad cada dos o tres minutos, y cuando venían, yo gritaba. Cuando tienes miedo, algunas veces gritas buscando ayuda porque esperas que alguien escuche y venga al rescate. Estos no eran gritos de ese tipo. El dolor era tan intolerable que gritos involuntarios simplemente salían de mí. Y en medio de mis gritos clamaba en desesperación: “¡Dios, ayúdame! ¡Dios, ayúdame!”. Fue aterrador pasar por eso. No tenía miedo del día siguiente, me aterrorizaban los siguientes cinco minutos y la tortura que los espasmos traerían.

Grité durante treinta y seis horas, y mientras gritaba, no podía entender por qué alguien en el hospital no me ayudaba. No podía entender por qué no hacían algo para aliviar mi dolor. Una enfermera me dijo que no dejara que mi cuerpo se tensara cuando llegaran los espasmos porque eso los hacía peores. Ella bien podría haberme dicho que saltara sobre la luna. Cuando llegaban los espasmos, perdía toda capacidad de controlar mis respuestas físicas. Después de un espasmo particularmente horrible y más largo de lo normal, con lágrimas, miré a Luella y le dije que me quería morir. Solo quería que la tortura se detuviera, y parecía imposible que alguien no pudiera hacer algo para ayudarme con mi dolor.

Lo que agravaba mi dolor era la confusión. No tenía idea de qué me estaba pasando. No tenía idea de cómo había salido de un relajante chai con Luella en Starbucks esa tarde, a esta escena tan horrible. No tenía idea de lo que estaba pasando en mi cuerpo, algo que de alguna manera le diera sentido a todo esto. Y no tenía idea de qué estaban haciendo los doctores entre bastidores para lidiar con lo que fuera que estaba pasando dentro de mí. Lo repentino y lo irracional de todo simplemente hacía más difícil lo que experimentaba. Yo quería que todo parara, y no me importaba cómo.

En uno de esos momentos en los que gritaba, preguntándome por qué nadie hacía nada para aliviar mi dolor, mi hijo Ethan dijo: “Papá, ahora no están preocupados por tu dolor; están preocupados por salvar tu vida. Cuando estés estable te darán algo para tu dolor”. Esas palabras fueron enormemente útiles. Y llegó un momento en que me dieron algo para aliviar el dolor de esos espasmos.

Lo que pensé que sería un chequeo se convirtió en una estancia de diez días en el hospital. Y durante los primeros días no sabía con lo que estaba lidiando. Sabía que algo estaba terriblemente mal, y así Steve, quien maneja mi vida ministerial, comenzó a cancelar los próximos eventos ministeriales. Yacía en la cama, agotado y desanimado y en constante incomodidad. Habían insertado un catéter, y sangré por el catéter durante los diez días enteros, a veces dolorosamente pasando coágulos de sangre bastante grandes.

¿Cómo me había enfermado tan rápido? ¿Qué estaba mal, y cómo se arreglaría? ¿Estaba en las manos médicas adecuadas? ¿Cuánto tiempo estaría en el hospital? ¿Cómo podría todo esto alterar mi vida? ¿Qué

impacto tendría en mi ministerio? ¿Qué significaría para Luella y mis hijos? ¿Qué era lo que Dios estaba obrando? Estas eran algunas de las preguntas que resonaban en mi cerebro mientras yacía en esa cama sangrando en una bolsa.

Aproximadamente, al tercer día, el médico nefrólogo que había sido asignado a mi caso entró y me informó que mis riñones habían sido dañados significativamente. Me enteraría más tarde que cuando llegué al hospital, tenía una insuficiencia renal aguda. Si hubiera esperado de siete a diez días más, mis riñones habrían muerto, y yo no estaría aquí escribiendo este libro. Fue impactante e irreal escucharlo. Había entrado en el hospital con la identidad de un hombre sano. Había hecho mi rutina de ejercicio esa semana. No me había sentido mal. Pero yo era un hombre muy enfermo con un diagnóstico muy serio, el cual cambiaría mi vida para siempre.

En formas que nunca había experimentado, me sentía vulnerable y pequeño. Estaba obsesionado con la idea de que podría haber otras cosas sucediendo en mi cuerpo y que no conocía. No había pensado en la muerte hasta ahora, pero ese pensamiento estaba ahora conmigo todo el tiempo. Nunca había pensado en vivir con una enfermedad a largo plazo o los efectos de un daño significativo a un sistema de gran importancia en mi cuerpo. Me preguntaba si podría continuar haciendo lo que Dios me había llamado a hacer, y, si no podía, ¿qué haríamos? ¿cómo viviríamos? Clamé por la ayuda de Dios, con esas palabras exactas, porque estaba demasiado conmocionado y confundido para saber por qué orar. Tomé Sus promesas. Intenté predicarme a mí mismo sobre Su presencia, pero fue difícil. En medio de la noche era difícil cuando la enfermera venía a cambiar mi bolsa, mientras permanecía despierto en la oscuridad para controlar mis pensamientos. Luella dormía en la silla a mi lado, y yo le tomaba la mano y lloraba. Ni siquiera sabía por qué estaba llorando; las lágrimas simplemente salían.

Cuando finalmente me dieron el alta en el hospital, todavía era un hombre muy enfermo. Salí del hospital con un catéter y una bolsa sujeta a mi pierna. El aparato me hacía sentir incómodo al sentarme, dormir o caminar. No estaba acostumbrado a ese aparato, así que hice alborotos detestables. Todo era mortificante y un poco deshumanizante. Pero creo que Dios es bueno, e hice todo lo que pude para correr hacia Su bondad y no alejarme

de ella. Al irme fortaleciendo, viajé a conferencias para hablar con la bolsa sujeta a mi pierna y el miedo cada vez a no tener la fuerza para soportar todo el fin de semana.

Durante la primera cita con mi médico, posterior al alta hospitalaria, me informaron de la gravedad de mi daño renal y me dirigieron con el nefrólogo que se encargaría de mi seguimiento médico. Cuando vi a mi médico especialista en riñones me dijo que había perdido sesenta y cinco por ciento de mi función renal y que el daño no podría ser revertido. Salí de esa cita agobiado por la larga lista de efectos por el daño renal que cambiarían mi vida. Desconocía que no estaba al final de mi aflicción física, sino al comienzo.

Un tiempo después, me informaron que necesitaba una cirugía mayor. Recibir esa noticia a unos pocos meses de haber salido del hospital, fue un golpe. Acababa de empezar a escalar mi camino de regreso físicamente y en mi vida ministerial, y estaba a punto de ser derribado físicamente otra vez y tener mi vida ministerial interrumpida de nuevo. No puedes pasar por cosas como esta sin preguntarte qué es lo que está haciendo Dios y sin al menos ser tentado para dudar de Su sabiduría, bondad y amor. Enfrenté esas tentaciones, pero no dejaría que mi corazón fuera allí. Me aferré a las promesas de Dios incluso en medio de la decepción y la confusión. Pero fue muy desalentador. Lidié con la aparente irracionalidad de todo eso: ¿cómo tenía sentido que, en este momento de mi mayor influencia ministerial, me debilitara más de lo que nunca había estado?

Después de la cirugía, de nuevo pensé que estaba en el camino hacia la recuperación de mi vida normal, pero la recuperación no era el plan. Aproximadamente tres meses después de mi cirugía y segunda hospitalización, me informaron que necesitaría otra cirugía. Se había desarrollado tejido cicatricial que ponía en riesgo mis riñones, y como no quedaba mucho riñón, la cirugía era esencial. El día de mi segunda cirugía me despertaron a las cuatro y media de la mañana para ir al hospital a ser preparado. Estaba ansioso por la cirugía, pero desanimado ante las perspectivas de sus efectos. Sabía que sería un golpe físico y tendría que comenzar el proceso de recuperación de nuevo. Sabía que mi vida y ministerio serían puestos en

espera otra vez. Y sabía que no tenía poder en lo absoluto para evitar que todo eso sucediera.

El sufrimiento físico expone el engaño de la autonomía personal y la autosuficiencia. Si tú y yo tuviéramos el tipo de control que creemos tener, ninguno pasaría a través de alguna situación difícil. Ninguno elegiría estar enfermo. Ninguno elegiría experimentar el dolor físico. A nadie le gusta la perspectiva de estar físicamente débil y deshabilitado. A ninguno nos gusta que nuestras vidas se pongan en pausa. El sufrimiento físico te obliga a enfrentar la realidad de que tu vida está en manos de otro. Te recuerda que eres pequeño y dependiente, que cualquier pequeña parte de poder y control que tienes puedes ser quitada en un instante. La independencia es un engaño rápidamente expuesto por el sufrimiento.

Descubrí que lo que estaba pasando no solo era desalentador en muchos sentidos, sino también profundamente humillante. Mi debilidad me capacitó para ver y admitir cosas a las que nunca me había enfrentado. Mi enfermedad redefinió quién pensaba que era y lo que pensaba de mi caminar con Dios. Permíteme explicarlo. Durante estos meses me enfrenté a la realidad de que gran parte de lo que pensaba que era fe en Cristo era en realidad confianza en mi condición física y orgullo en mi capacidad de producir. Siempre había tenido mucha energía y estaba en bastante buen estado físico para mi edad. No recuerdo jamás haber estado muy cansado, nunca requería de mucho sueño, y siempre era capaz de ser productivo. Solía decir, con orgullo, que dormir era una interrupción necesaria para un día productivo. El sufrimiento tiene el poder de exponer aquello en lo que has confiado por mucho tiempo. Si pierdes tu esperanza cuando tu cuerpo físico falla, tal vez tu esperanza no estaba realmente en tu Salvador después de todo. Fue humillante confesar que lo que pensaba que era fe, era en realidad autosuficiencia.

Pero Dios todavía no había terminado conmigo. Contrario de lo que esperaba y hubiera planeado, aún no terminaban las cirugías o estancias en el hospital y la vida interrumpida. Casi cuatro meses después, con un cuerpo que aún no se había recuperado completamente, me encontré siendo llevado en silla de ruedas a una cirugía nuevamente. Más tejido cicatricial se había desarrollado, creando más obstrucciones y poniendo mis riñones en riesgo una vez más. Cada cirugía era seguida por el cateterismo y esa bolsa sujeta

a mi pierna. Cada cirugía resultaba en mucho dolor, profunda debilidad y noches de insomnio. Cada cirugía era acompañada por la batalla espiritual del corazón y la mente. Cada cirugía era seguida por todas las tentaciones que saludan a todos los que sufren en este mundo caído. Cada vez, se me recordaba que el sufrimiento es una guerra espiritual.

La mejor manera de caracterizar mi desánimo en ese momento es con algo que le dije con lágrimas a Luella más de una vez: “¡Todo lo que quiero es que Paul vuelva de nuevo!”. El viejo Paul es lo que anhelaba, el que tenía una energía infinita y un cuerpo que funcionaba sin asistencia médica. Quería el viejo Paul que podía lidiar con un horario ridículamente ocupado y que nunca se sentía estresado o cansado. Odiaba estar enfermo, débil y cansado, y odiaba el hecho de no poder liberarme del ciclo de cirugías en las que estaba atrapado. No odiaba a Dios, no deseché mi teología y no llevé a Dios ante la corte de mi juicio para cuestionar Su sabiduría y amor, pero sí luchaba con aceptar lo que Él había puesto en mi vida. No me veía bien, no me sentía bien y tenía poca energía para hacer las cosas que Dios me había llamado a hacer. Tenía la intención de dedicar algunas horas escribiendo, pero muchas veces me levantaba con tan poca energía física y mental que todo lo que podía hacer era sentarme en una silla.

Terminaba el día tomando siestas, algo que nunca había hecho. Solía burlarme de las personas que no podían sobrevivir sin su siesta diaria. Ahora esperaba mi siesta. Todo esto era muy desorientador y desalentador. No reconocía a la persona en la que me había convertido y no podía relacionarme con el nivel de incapacidad que sentía. A medida que todo esto me inundaba, recibí más malas noticias: necesitaría otra cirugía. Acortaré la historia aquí. Seguí necesitando cirugía tras cirugía hasta llegar a tener ¡seis cirugías en dos años! Mi cuerpo nunca tuvo suficiente tiempo para recuperarse. Debilidad construida sobre debilidad, síntomas acumulados sobre síntomas, y había una guerra en mi interior. Ningún cuerpo puede tolerar cirugía tras cirugía en la misma área anatómica. Me preguntaba si en el intento de salvar mis riñones, otras partes de mi cuerpo eran dañadas irreparablemente.

Mi sexta cirugía fue la más grande y difícil hasta entonces. Mi cirujano había evitado hacer esta cirugía porque era muy invasiva y dolorosa y sería seguida por un largo y difícil período de recuperación. Pero estaba claro

que tenía que hacerse. Fue muy difícil y dolorosa, y me dejó esencialmente confinado en casa dos meses.

Todavía no sé a qué me enfrento físicamente. Han pasado seis meses desde la última gran cirugía, y mis síntomas son tan manejables como sea posible en este punto, pero me han dejado como un hombre físicamente dañado. Nunca más podré ejercer el ministerio de la manera que lo hice durante años. Nunca volveré a tener la energía que una vez tuve. Siempre estaré limitado por los resultados de daños mayores a un órgano esencial. Y ya que mi ministerio era financiado en gran parte por conferencias de fin de semana, mi sufrimiento físico ha traído con él un estrés financiero para mí y para mi equipo ministerial. Hemos tenido que tomar decisiones difíciles, decisiones que ninguno quería tomar. Hemos tenido que hacer preguntas difíciles que nunca pensamos que necesitaríamos hacer. Hemos tenido que confesar nuestra dependencia de Dios en formas más profundas de lo que nunca lo habíamos confesado antes. Y hemos tenido que agradecer a Dios por un nuevo estándar que nunca habríamos elegido para nosotros mismos.

### **¿Por qué comenzar este libro con mi historia?**

El sufrimiento nunca es abstracto, teórico o impersonal. El sufrimiento es real, tangible, personal y específico. La Biblia nunca presenta el sufrimiento como una idea o concepto, sino que lo pone ante nosotros en el drama de sangre y entrañas de experiencias humanas reales. Cuando se trata del sufrimiento, la Escritura nunca es evasiva o cosmética en su enfoque. La Biblia nunca minimiza las experiencias duras de la vida en este mundo terriblemente quebrantado, y al hacerlo, la Biblia nos obliga a salir de nuestra negación e ir a la honestidad humilde. De hecho, la Biblia es tan honesta sobre el sufrimiento que relata historias que son tan raras y oscuras que si fueran un programa de Netflix probablemente no lo verías.

La Escritura nunca menosprecia al que sufre, nunca se burla de su dolor, nunca da oídos sordos a sus clamores, y nunca lo condena por su lucha. Le presenta al que sufre un Dios que entiende, que se interesa, que lo invita a acudir a Él en busca de ayuda, y que promete un día acabar con todo sufrimiento de cualquier tipo de una vez y para siempre. Debido a esto, la Biblia, mientras es dramáticamente honesta sobre el sufrimiento es, al

mismo tiempo, gloriosamente llena de esperanza. Y no es solo que la Biblia cuenta la historia del sufrimiento honesta y auténticamente; también nos da esperanza concreta y real.

No tenía ningún interés en escribir un libro que esencialmente estableciera una teología teórica del sufrimiento, porque creo que eso habría sido un manejo no bíblico de lo que la Biblia tiene que decir sobre el sufrimiento. Toda discusión del sufrimiento se hace a nivel de calle donde el barro y la sangre del sufrimiento salpican y en alguna manera nos mancha a todos. Por eso te conté mi historia, una historia que aún vivo cada día. La semana pasada pasó sin una sola noche de sueño real. La debilidad se apoderó de mí, y con eso, se me recordó que mi aflicción no ha terminado porque algunos sistemas en mi cuerpo están rotos irreparablemente. Quiero que este libro viva mientras los que sufren vivan, para hablar al clamor de los que sufren, y abordar de forma práctica aquello con lo que cada víctima lidia.

Así que este libro colocará la teología hermosa, honesta y esperanzadora del sufrimiento, que es un tema central de la historia de la redención, en el contexto de la historia de alguien real que sufre. Hermosas verdades serán presentadas y entendidas en relación con el dolor humano real y la lucha. Recuerda que la teología del sufrimiento en las Escrituras nunca es, un fin en sí misma, sino que está diseñada como un medio para el fin del consuelo real, la dirección real, la protección real, la convicción real y la esperanza real. Esta forma concreta de tratar con lo que la Escritura enseña nos obliga a alejarnos de trivialidades y negaciones e ir hacia el entendimiento concreto y la franqueza.

Si estás sufriendo ahora, te invito a emprender este viaje conmigo; mi esperanza es que te daré palabras para tu lucha y para tener descanso en medio de tu dolor. Si no estás sufriendo ahora, mira a tu alrededor, porque hay alguien cerca de ti que sí está sufriendo, y este libro te pondrá dentro de su experiencia y te ayudará a saber qué es amarlos, caminar con ellos y ayudarlos a soportar esa carga. Y si no estás sufriendo ahora, algún día lo harás. De alguna manera, en alguna forma, el sufrimiento entra por la puerta de todos. A veces lo ves venir, y otras veces te ciega, pero vendrá porque somos personas imperfectas que se causan sufrimiento unos a otros, y todos

somos incapaces de escapar por completo del quebrantamiento del mundo, que es nuestra dirección actual.

Debido a la asombrosa sabiduría práctica de la Palabra de Dios, la gloria de la presencia y el poder de Dios, y la realidad de las misericordias que son nuevas cada mañana, no tenemos que huir de este tema. Podemos mirarlo a la cara con corazones abiertos y expectantes. Recuerda que la esperanza de la redención no solo está reservada para la eternidad, sino que es una esperanza real, viva, presente. Esta esperanza está fundamentada en el hecho de que tu Señor está en ti, Él está contigo, y Él está por ti aquí mismo, ahora mismo. Y esta verdad cambia radicalmente como entendemos, experimentamos y respondemos al sufrimiento que ha venido o que seguramente vendrá a nuestro camino. Así que con el ánimo del evangelio sigue leyendo, sabiendo que para cualquier valle de sufrimiento profundo, la gracia en Jesús es mucho más profunda.

### **Revisa y reflexiona**

1. ¿Cómo puedes ver la providencia del Señor en la crisis en la salud de Paul Tripp?
  
2. Paul habla de aferrarse a las promesas de Dios y clamar buscando Su ayuda. ¿Cómo ayuda tener un entendimiento de y confianza en Dios en tiempos de sufrimiento?
  
3. Paul Tripp afirma que “la Escritura nunca menosprecia al que sufre” (p. 20 ). ¿Cómo te anima esto?

4. ¿Alguna vez has considerado que, en su núcleo, el sufrimiento es una guerra espiritual?
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
5. Cuando oras para que tu esperanza esté “fundamentada en el hecho de que tu Señor está en ti, Él está contigo, y Él está por ti aquí mismo, ahora mismo” (p. 22), ¿cómo puedes ver el sufrimiento de manera diferente?

### **Reajuste del corazón**

- Salmo 13:1-6; 27:1-14
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
- Isaías 43:1

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *Sufrimiento*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página

web: [www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!